CARIDAD, VERDAD, JUSTICIA Y BIEN COMÚN

«"Caritas in veritate" *es el principio sobre el que gira la doctrina "social de la Iglesia, un principio que adquiere forma operativa en crite-"rios orientadores de la acción moral. Deseo volver a recordar particular-"mente dos de ellos, requeridos de manera especial por el compromiso para "el desarrollo en una sociedad en vías de globalización:* la justicia y el "bien común.

»Ante todo, la justicia. Ubi societas, ibi ius*: toda sociedad elabora "un sistema propio de justicia.* La caridad va más allá de la justicia*, por-"que amar es dar, ofrecer de lo «mío» al otro; pero nunca carece de justi-"cia, la cual lleva a dar al otro lo que es «suyo», lo que le corresponde en "virtud de su ser y de su obrar. No puedo «dar» al otro de lo mío sin "haberle dado en primer lugar lo que en justicia le corresponde. Quien "ama con caridad a los demás, es ante todo justo con ellos. No basta decir "que la justicia no es extraña a la caridad, que no es una vía alternativa "o paralela a la caridad: la justicia es «inseparable de la caridad» [1], "intrínseca a ella. La justicia es la primera vía de la caridad o, como dijo "Pablo VI, su «medida mínima» [2], parte integrante de ese amor «con "obras y según la verdad» (1 Jn 3,18), al que nos exhorta el apóstol Juan. "Por un lado, la caridad exige la justicia, el reconocimiento y el respeto de "los legítimos derechos de las personas y los pueblos. Se ocupa de la cons-"trucción de la «ciudad del hombre» según el derecho y la justicia. Por "otro, la caridad supera la justicia y la completa siguiendo la lógica de la "entrega y el perdón [3]. La «ciudad del hombre» no se promueve sólo con "relaciones de derechos y deberes sino, antes y más aún, con relaciones de "gratuidad, de misericordia y de comunión. La caridad manifiesta siem-"pre el amor de Dios también en las relaciones humanas, otorgando valor "teologal y salvífico a todo compromiso por la justicia en el mundo.*

»Hay que tener también en gran consideración el bien común. Amar "a alguien es querer su bien y trabajar eficazmente por él. Junto al bien "individual, hay un bien relacionado con el vivir social de las personas: "el bien común. Es el bien de ese «todos nosotros», formado por indivi-

Fundación Speiro

”duos, familias y grupos intermedios que se unen en comunidad social [4]. ”No es un bien que se busca por sí mismo, sino para las personas que for- ”man parte de la comunidad social, y que sólo en ella pueden conseguir ”su bien realmente y de modo más eficaz. Desear el bien común *y esfor- ”zarse por él es exigencia de justicia y caridad. Trabajar por el bien ”común es cuidar, por un lado, y utilizar, por otro, ese conjunto de insti- ”tuciones que estructuran jurídica, civil, política y culturalmente la vida ”social, que se configura así como* pólis*, como ciudad. Se ama al prójimo ”tanto más eficazmente, cuanto más se trabaja por un bien común que ”responda también a sus necesidades reales. Todo cristiano está llamado a ”esta caridad, según su vocación y sus posibilidades de incidir en la* pólis. *”Ésta es la vía institucional —también política, podríamos decir— de la ”caridad, no menos cualificada e incisiva de lo que pueda ser la caridad ”que encuentra directamente al prójimo fuera de las mediaciones institu- ”cionales de la* pólis. *El compromiso por el bien común, cuando está ins- ”pirado por la caridad, tiene una valencia superior al compromiso ”meramente secular y político. Como todo compromiso en favor de la jus- ”ticia, forma parte de ese testimonio de la caridad divina que, actuando ”en el tiempo, prepara lo eterno. La acción del hombre sobre la tierra, ”cuando está inspirada y sustentada por la caridad, contribuye a la edi- ”ficación de esa* ciudad de Dios *universal hacia la cual avanza la histo- ”ria de la familia humana. En una sociedad en vías de globalización, el ”bien común y el esfuerzo por él, han de abarcar necesariamente a toda ”la familia humana, es decir, a la comunidad de los pueblos y naciones [5], ”dando así forma de unidad y de paz a la* ciudad del hombre*, y hacién- ”dola en cierta medida una anticipación que prefigura la ciudad de Dios ”sin barreras».*

(…)

«*El amor en la verdad* –caritas in veritate– *es un gran desafío para ”la Iglesia en un mundo en progresiva y expansiva globalización. El ries- ”go de nuestro tiempo es que la interdependencia de hecho entre los hom- ”bres y los pueblos no se corresponda con la interacción ética de la ”conciencia y el intelecto, de la que pueda resultar un desarrollo realmente ”humano. Sólo con la* caridad, iluminada por la luz de la razón y de la ”fe*, es posible conseguir objetivos de desarrollo con un carácter más ”humano y humanizador. El compartir los bienes y recursos, de lo que ”proviene el auténtico desarrollo, no se asegura sólo con el progreso técni-*

Fundación Speiro

”co y con meras relaciones de conveniencia, sino con la fuerza del amor ”que vence al mal con el bien (cf. Rm *12,21) y abre la conciencia del ser ”humano a relaciones recíprocas de libertad y de responsabilidad.*

»La Iglesia no tiene soluciones técnicas que ofrecer [10] y no preten- ”de «de ninguna manera mezclarse en la política de los Estados» [11]. No ”obstante, tiene una misión de verdad que cumplir en todo tiempo y cir- ”cunstancia en favor de una sociedad a medida del hombre, de su digni- ”dad y de su vocación. Sin verdad se cae en una visión empirista y ”escéptica de la vida, incapaz de elevarse sobre la praxis, porque no está ”interesada en tomar en consideración los valores –a veces ni siquiera el ”significado– con los cuales juzgarla y orientarla. La fidelidad al hombre ”exige la fidelidad a la verdad, *que es la única* garantía de libertad *(cf. ”*Jn *8,32)* y de la posibilidad de un desarrollo humano integral. *Por ”eso la Iglesia la busca, la anuncia incansablemente y la reconoce allí ”donde se manifieste. Para la Iglesia, esta misión de verdad es irrenun- ”ciable. Su doctrina social es una dimensión singular de este anuncio: está ”al servicio de la verdad que libera. Abierta a la verdad, de cualquier ”saber que provenga, la doctrina social de la Iglesia la acoge, recompone ”en unidad los fragmentos en que a menudo la encuentra, y se hace su ”portadora en la vida concreta siempre nueva de la sociedad de los hom- ”bres y los pueblos [12]» .*

(S. S. Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 29
de junio de 2009, parágrafos 6, 7 y parte del 9).

[1] Cf. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 22: AAS 59 (1967), 268; Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 69.

[2] *Homilía para la «Jornada del desarrollo»* (23 agosto 1968): *AAS* 60 (1968), 626-627.

[3] Cf. Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2002*: *AAS* 94 (2002), 132-140.

[4] Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 26.

[5] Cf. Juan XXIII, Carta enc. *Pacem in terris* (11 abril 1963): *AAS* 55 (1963), 268-270.

Fundación Speiro

[10] Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 36; Pablo VI, Carta ap. *Octogesima adveniens* (14 mayo 1971), 4: *AAS* 63 (1971), 403-404; Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 43: *AAS* 83 (1991), 847.

[11] Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio*, 13: *l.c.*, 263-264.

[12] Cf. Consejo Pontificio de Justicia y Paz, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, n. 76.

Fundación Speiro